

La identidad femenina

a) Objetivo.

- Reflexionar sobre la identidad de las mujeres, particularmente en cómo se construye para otros y no para sí misma

b) Recursos.

- Lectura de Identidad Femenina.

c) Tiempo.

- Se desarrolla en 1:30 hrs. aproximadamente.

d) Procedimientos.

- Se saca una copia de la Lectura de Identidad Femenina (Anexo) y se lee en plenaria. Se sugiere que una persona diferente lea un párrafo en voz alta. Cuando concluye se pasa a otra.

- Al terminar de leer se puede preguntar al grupo si desean que se lea de nuevo, para captar el mensaje de la lectura. Si se señala que sí, se repite la lectura.

- Se hacen parejas, y se solicita que se reflexione sobre qué quiere decir la lectura sobre la identidad femenina.

Líneas de reflexión de esta dinámica.

a) Usualmente las mujeres son educadas para ser para otros y no para ellas mismas;

b) es frecuente que esa educación haga a las mujeres invisibles a ellas mismas, y que sus metas y planes sean con otros, o en función de otros;

c) el proceso de empoderamiento de las mujeres implica verse a sí mismas y reconocer planes, aspiraciones y sueños individuales;

d) es frecuente que surja culpa cuando una mujer piensa en sí misma, y ello implica reflexionar sobre las formas de control que la sociedad internaliza en las personas; e) es importante resaltar el proceso de malestar emocional o físico que tienen las mujeres cuando son exclusivamente para otros/as y se anulan como personas: depresiones, miedos, mal humor, somatizaciones, etc.;

f) a veces se habla de los hombres y la idealización que se presenta en la lectura de ellos. Es importante recalcar cómo al idealizar la mujer no sólo se hace invisible a ella misma, sino también a ellos.

g) Es importante reconocer que la educación de ser para otros es una educación que beneficia al género masculino porque obtiene a mujeres que le sirven tanto en la esfera pública (en el trabajo), como en la privada (a través del trabajo doméstico).

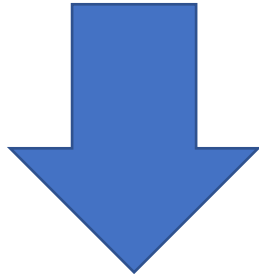
Alternativas comunitarias a los procedimientos.

- *En la escuela.* Se puede aplicar igual con estudiantes que con maestros/as.
- *En la comunidad urbana y rural.* Se puede dar por igual a ambos grupos.
- *Otras alternativas.* No se contempla alguna en particular.

Lo que se sugiere hacer, y lo que no se sugiere hacer.

- Se sugiere es hacer la lectura pausada y crear un ambiente reflexivo en donde la lectura adquiera su dimensión emocional adecuada.
- No se sugiere repetir la lectura porque es extensa

ANEXO:



Anexo - Lectura de identidad femenina

ELLA Y LOS HOMBRES

Cuando ella tenía cinco años se enamoró de un hombre que se reía y la abrazaba muy, muy fuerte, que la subía sobre sus hombros y le mostraba el mundo desde ahí arriba. Ella pensó que ese hombre era como una montaña y que las montañas no se mueren nunca y que son el sitio más maravilloso del mundo para mirar. Cuando ella tenía quince años se enamoró de un joven que tenía una frente muy, muy amplia y que la tomaba de la mano para conducirla y le decía que el mundo estaba mal hecho y que había que cambiarlo. Ella pensó que ese joven era como una espada y que las espadas no mueren nunca y que son el objeto más maravilloso del mundo para cambiar la vida. Cuando ella tenía veinticinco años se enamoró de un hombre que tenía una voz muy, muy potente y que le hablaba de lo mucho que sabía y que le decía que el mundo era un lugar para reproducir la savia y la sabiduría. Ella pensó que ese hombre era como un mar y que los mares no se mueren nunca y que son el medio más maravilloso del mundo para reproducir la vida. Cuando ella tenía treinta y cinco años se enamoró de un hombre que tenía un brazo muy, muy firme y que la empujaba casi, subiendo interminables escaleras y que le decía que el mundo era un lugar que había que conquistar peldaño a peldaño. Ella pensó que ese hombre era como un viento y que los vientos no se mueren nunca y que son el aire más maravilloso del mundo para respirar la vida. Cuando ella tenía cuarenta y cinco años se enamoró de un hombre que tenía un pecho muy, muy sólido y que le ofrecía descansar allí su cabeza y le decía que el mundo era un lugar al que había que enfrentarse con serenidad. Ella pensó que ese hombre era como una roca y que las rocas no se mueren nunca y son la materia más maravillosa del mundo para resistir la vida. Cuando ella tenía cincuenta y cinco años se enamoró de un hombre que tenía unos ojos muy, muy claros y que le invitaba a mirar lo que él veía y decía que el mundo era un enigma que había que descifrar. Ella pensó que ese hombre era como un libro y que los libros no se mueren nunca y que son la fórmula más maravillosa del mundo para comprender la vida. Cuando ella tenía sesenta y cinco años se enamoró de un hombre que tenía un oído muy, muy fino y que la escuchaba con mucha atención y que le decía que el mundo era un lugar por el que había que pasar para llegar a la verdadera vida. Ella pensó que ese hombre era como una melodía y que las melodías no se mueren nunca y que son la música más maravillosa del mundo para sentir la vida. Cuando ella tenía setenta y cinco años se enamoró de un hombre que tenía piernas muy ágiles y que la impulsaba a caminar todavía y le decía que el mundo era un lugar que había que recorrer a paso humano. Ella pensó que ese hombre era como un camino y que los caminos no se mueren nunca y que son el recurso más maravilloso del mundo para andar por la vida. Cuando ella tenía ochenta y cinco años se enamoró de un hombre que tenía memoria muy rica y que le decía que el mundo era un lugar en el que ella había estado y al que volverían. Ella pensó que ese hombre era como un Dios y que los dioses no se mueren nunca y que son la idea más maravillosa para dar sentido a la vida. Cuando ella tenía noventa y cinco años conoció a un hombre que apenas veía, a penas oía, casi no caminaba, tenía pocas fuerzas, rara vez hablaba, y no siempre que algo era gracioso se reía. Ese hombre que no se parecía a una montaña ni a una espada, que no era como el mar ni como el viento, que no le recordaba a las rocas ni a los caminos, que nada decía que sonara como un libro o como una melodía; ese hombre que era nada más que un hombre le preguntó quién era ella. “Y ELLA DESCUBRIÓ QUE NO LO SABÍA”.